

El Espíritu Santo: El amor y la fuerza de Dios. “Estamos habitados”

MOTIVACION

Acabamos de celebrar con la Iglesia las grandes fiestas de Pentecostés y Santísima Trinidad. Posiblemente este día de retiro se presenta propicio para hacernos más conscientes y profundizar en ambos misterios y su relación directa con nuestra vida interior.

Prepara tu corazón para el encuentro con el Espíritu Santo en este día. Él desea manifestarse. Define lo que buscas alcanzar con la ayuda de Dios. Pide al Espíritu que te guíe como tu maestro interior.



Comienza con un tiempo de silenciamiento exterior e interior.

Tomemos conciencia de que el Espíritu Santo que Jesús había prometido para cambiar el corazón del humano está aquí. Él nos permite tener un conocimiento más profundo de Dios y nos ayuda a ser más como Jesús. Con el obrar del Espíritu Santo en nosotros, cumplir lo que Dios nos pide se vuelve más sencillo. Y no solo seguimos a Jesús, actuamos como Él, somos sus testigos de palabra y obra. El Espíritu Santo es el amor que nos estrecha con el Padre, con Jesucristo y entre nosotros mismos. Es obra del Espíritu Santo de Dios, que cada uno de los llamados nos configuremos con Cristo. Es decir: que amemos, pensemos, miremos, actuemos, vivamos y sintamos como Jesús. “llenarnos de sus sentimientos y afectos” en palabras de nuestras Madres Fundadoras. Jesús, entregó el Espíritu Santo a cada uno de sus apóstoles, y hoy te lo sigue entregando también para ti.

Déjate Guiar por el Espíritu de Dios y sentirás su voz, no ahogues en ti sus impulsos.

Canto: Ven, Espíritu Santo creador... Cristóbal Fones
<https://www.youtube.com/watch?v=g60DRWPqCv8>

PALABRA DE DIOS

– *El amor de Dios se ha derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que se nos ha dado. Rom.5,5*

- *Jesús les dijo de nuevo: «¡La paz esté con vosotros! Como el Padre me envió a mí, yo también os envió. Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió «Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonen los pecados, les serán perdonados y a quienes se los retengáis, les serán retenidos.» Jn. 20, 21-23.*
- *“Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él y en él haremos morada” Jn.14,23*
- *“El Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, ése os lo enseñará todo y os traerá a la memoria todo lo que yo os he dicho” Jn. 14,25.*

TEXTOS DE ESPIRITUALIDAD CARMELITANA

Profundicemos en la presencia y acción del Espíritu en nuestras almas, de la mano de nuestros santos del Carmelo. Lee y relea para llegar a mayor comprensión.

Escuchemos la enseñanza de Santa Teresa de Jesús:



“El martes después de la Ascensión habiendo estado un rato en oración después de comulgar... Comenzó a inflamarse mi alma, pareciéndome que claramente entendía tener presente a toda la Santísima Trinidad adonde entendió mi alma, cómo es Dios Trino y uno; y así me parecía hablarme todas tres Personas y que se representaban dentro de mi alma distintamente... Entendí aquellas palabras que dice el Señor: que estarán con el alma que está en gracia las tres divinas Personas, porque las veía dentro de mí por la manera dicha” (*Relación 16*).

“Estando un día muy penada por el remedio de la Orden, me dijo el Señor:” Haz lo que es en ti y tú déjame a Mí y no te inquietes por nada; goza del bien que te ha sido dado, que es muy grande; mi Padre se deleita contigo y el Espíritu Santo te ama” (*Relación 13*)

Y bebamos de la maestría de San Juan de la Cruz en el libro: “Llama de amor viva”

“Y no hay que maravillarse que haga Dios tan altas y extrañas mercedes a las almas que Él da en regalar, porque si consideramos que es Dios y que se las hace como Dios y con infinito amor y bondad, no nos parecerá fuera de razón; pues Él dijo: *que en el que le amase, vendrían el Padre, el Hijo y Espíritu Santo y harían morada en El (Jn.14,23)*”
Prólogo 2.

“Esta *llama de amor* es el espíritu de su Esposo, que es el Espíritu Santo, al cual siente ya el alma en sí” *Llama 1,3*

“Porque en la sustancia del alma, donde ni el centro del sentido ni el demonio pueden llegar, pasa esta fiesta del Espíritu Santo.” *Llama 1,9*

“El centro del alma es Dios. Es pues de notar que el amor es la inclinación del alma y la fuerza y virtud que tiene para ir a Dios, porque mediante el amor se une al alma con Dios; y así cuantos más grados de amor tuviere, tanto más profundamente entra en Dios y se concentra con El. De donde podemos decir que ...el amor más fuerte es más unitivo.” *Llama.1,13*.

Del Comentario a nuestra Constitución Fundamental (Carlos García Andrade CMF)

“El don del Espíritu nos hace ver que Jesús habla de participar, de una real participación en esa unidad del amor, típica de la comunión de las personas divinas en la Trinidad.

Citando a Juan de la Cruz: “El cual -Espíritu Santo- con aquella su aspiración divina, muy subidamente levanta el alma y la informa y habilita para que ella aspire en Dios la misma aspiración de amor que el Padre aspira en el Hijo y el Hijo en el Padre, que es el mismo Espíritu Santo, que a ella la aspira en el Padre y el Hijo, en la dicha transformación para unirla consigo” Cant B .39,4.

La clave nos la da el mismo Jesús, cuando afirma: “Yo les he dado la gloria que tú me diste para que sean uno, como nosotros somos uno” (Jn.17, 22). Y aquí, según la interpretación de algunos Padres de la Iglesia, ‘gloria’ se refiere al Espíritu Santo.

Lo cual equivale a decir algo bien simple. El Espíritu Santo que se nos ha dado en Pentecostés, que recibimos en el Bautismo, que nos hace Uno en Cristo Jesús, no se nos ha dado sólo para tener cada uno la comunión con Dios, o para dar testimonio ante el prójimo. Nos ha sido dado, también, para que, en nuestras relaciones fraternas, vivamos un analogado de las relaciones trinitarias. Pero esto no es una pretensión extraña, no es sino expresar, vivir, dar actualidad a una realidad que ya somos.

Recordemos la tesis de San Pablo: “Todos los bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo y ya no hay judío ni griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer, ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (Gal. 3, 27-28). Lo mismo lo podemos encontrar en 1ªCor 12,13 “Habéis sido bautizados en un solo Espíritu para formar un solo Cuerpo”, confirmado líneas después: “vosotros sois el Cuerpo de Cristo” (1ª Cor 12, 27).

Los 7 Dones del Espíritu Santo



Reflexiona personalmente los textos y cuestionate las implicaciones para tu vida personal y comunitaria.

- ¿Qué acciones de la presencia del Espíritu puedo reconocer en mi vida?
- ¿Qué dones necesito? Ora y pídeselos al Santo Espíritu para que por medio de Jesús te sean dados.
- Hazte consciente de la inhabitación de la Santísima Trinidad en tu interior. Pide sea ella la que dirija y gobierne tu vida.
- Ora también por tus Hermanas de Comunidad para que sean llenas de los dones del Espíritu y forméis una Comunidad-Cenáculo.

COMPARTIR COMUNITARIO. *Resonancias de la oración personal*

CANTO: *Sopla, Señor (M. Duarte)*

<https://www.youtube.com/watch?v=Ot6GI4NCCLg>

Oración final:

¡Oh, Dios mío, ¡Trinidad a quien adoro! Ayúdame a olvidarme enteramente de mí para establecerme en Ti, inmóvil y tranquila, como si mi alma estuviera ya en la eternidad. Que nada pueda turbar mi paz, ni hacerme salir de Ti, ¡oh mi Inmutable!, sino que cada minuto me sumerja más en la hondura de tu Misterio.

Inunda mi alma de paz; haz de ella tu cielo, la morada de tu amor y el lugar de tu reposo. Que nunca te deje allí solo, sino que te acompañe con todo mi ser, toda despierta en fe, toda adorante, entregada por entero a tu acción creadora.

¡Oh, mi Cristo amado, crucificado por amor, quisiera ser una esposa para tu Corazón; quisiera cubrirte de gloria amarte... hasta morir de amor! Pero siento mi impotencia y te pido «ser revestida de Ti mismo»; identificar mi alma con todos los movimientos de la tuya, sumergirme en Ti, ser invadida por Ti, ser sustituida por Ti, a fin de que mi vida no sea sino un destello de tu Vida. Ven a mí como Adorador, como Reparador y como Salvador.

¡Oh, Verbo eterno, ¡Palabra de mi Dios!, quiero pasar mi vida escuchándote, quiero hacerme dócil a tus enseñanzas, para aprenderlo todo de Ti. Y luego, a través de todas las noches, de todos los vacíos, de todas las impotencias, quiero fijar siempre la mirada en Ti y morar en tu inmensa luz. ¡Oh, Astro mío querido!, fascíneme para que no pueda ya salir de tu esplendor.

¡Oh, Fuego abrasador, Espíritu de Amor, ¡«desciende sobre mí» para que en mi alma se realice como una encarnación del Verbo! Que yo sea para La una humanidad suplementaria en la que renueve todo su Misterio.

Y Tú, ¡oh Padre Eterno!, inclínate sobre esta pequeña criatura tuya, «cúbrela con tu sombra», no veas en ella sino a tu Hijo Predilecto en quien has puesto todas tus complacencias.

¡Oh, mis Tres, ¡mi Todo, mi Bienaventuranza, Soledad infinita, Inmensidad donde me pierdo!, yo me entrego a Ti como una presa. Sumergíos en mí para que yo me sumerja en Vos, mientras espero ir a contemplar en vuestra luz el abismo de vuestras grandezas.

Santa Isabel de la Santísima Trinidad